



Un sermón sobre 7.1-28

CÓMO ES DIOS

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar juntos el estudio del capítulo 7, permítame hacer una pequeña advertencia acerca del camino que vamos a andar. Los primeros capítulos de Daniel contienen relatos agradables, interesantes e inspiradores que son entretenidos para todos, incluso para los niños. Son fáciles de entender, y contienen claras y convincentes lecciones morales. Es probable que las haya oído usted toda la vida.

Los últimos seis capítulos de Daniel (7—12), por el contrario, son algunos de los más difíciles de toda la Biblia. Los primeros seis capítulos son en cierta medida biográficos; nos cuentan las experiencias que tuvieron Daniel y los hebreos en Babilonia; sin embargo, la porción que comienza en el capítulo 7 es de índole más profética. A esta segunda mitad de Daniel se le llama el «Apocalipsis». En lugar de tener un simple estilo narrativo, los escritos apocalípticos usan lenguaje en el cual los animales representan imperios, y en ellos aparecen otros símbolos. Esta clase de literatura presenta grandes conflictos, y estos por lo general son los que se dan entre los poderes del mal y los poderes del cielo. Tales escritos eran bastante corrientes para los judíos, pero nos parecen muy extraños a nosotros hoy día. Prácticamente, el único libro, además de Daniel, en el que leemos esta clase de literatura, es el libro de Apocalipsis.

Ahora que ya hemos sido advertidos como es debido, acerca de lo que nos aguarda, vayamos al capítulo 7. Este nos habla acerca de la visión que tuvo Daniel de cuatro grandes bestias que subían del mar. Estas bestias representan cuatro imperios mundiales. La visión se interpreta más adelante en el capítulo.

De especial importancia para nosotros es que este capítulo presenta varias lecciones acerca de Dios. Estas lecciones fortalecerán nuestra fe y nos

ayudarán a confiar en Dios más plenamente. Cuando alguien le pregunte cómo es Dios, usted puede recordar estas verdades que se desprenden de este maravilloso capítulo.

DIOS VE EL FUTURO

Una lección acerca de Dios que podemos aprender de esta extraña lección de las Escrituras, es que Él lo sabe todo, que no hay límite para Su sabiduría. Él ve incluso el futuro. Puede saber de antemano lo que va a suceder, sin violentar la voluntad humana. Ve los imperios que alcanzarán dominio mundial, y ve los imperios que caerán para no levantarse jamás. Le dio a Daniel una visión que describía el futuro de los imperios paganos del mundo.

En el versículo 1 dice: «En el primer año de Belsasar rey de Babilonia...». Ese año fue el primero y el último del reinado de Belsasar, cerca del 539 a. C. Anteriormente, en el capítulo 5, tuvimos un encuentro con este hombre Belsasar, hijo de Nabónido.

Estando Belsasar en el poder, Daniel tuvo una extraña visión:

... tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar (vers.^{os} 1-3).

No sabemos a qué masa de agua se refiere la expresión «el gran mar». Puede que sea el Mar Mediterráneo, al cual se le llama «el Gran Mar» en los mapas. Sin embargo, en vista de que el Mediterráneo no tenía gran impacto sobre Babilonia, ese mar podría ser más bien una referencia al Golfo Pérsico. Hay quienes

sencillamente han opinado que esta frase se refiere al «gran mar de la humanidad», y no a algún océano o mar que pudiéramos ubicar en un mapa hoy día.

La identidad del mar no interesa gran cosa en una visión como esta; el impacto de la imagen es todo lo que importa. Cuando se analizan excesivamente los detalles, corremos el riesgo de perdernos el mensaje que el autor estaba tratando de transmitir.

Cuando Daniel miraba el mar, los cuatro vientos del cielo agitaron a este. Luego, emergieron del mar unos monstruos jamás vistos. Cada una de las cuatro grandes bestias que subió del mar era diferente de las demás. En vista de que estas bestias son muy importantes para el significado de esta visión, debemos analizarlas por separado.

La primera era un león con alas de águila. Dijo Daniel: «... fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre» (vers.º 4). Jamás he visto un león con alas, y tampoco creo que lo haya visto usted. Debemos recordar que esta visión está expresada en lenguaje altamente figurado.

El león representa al primer imperio mundial, y el «corazón de hombre» es una referencia al emperador. En particular, hay quienes opinan que el versículo 4 se refiere al tiempo cuando Nabucodonosor estuvo trastornado mentalmente durante siete años, trastorno que se le causó con el fin de que aprendiera la lección de la humildad. El rey vivió entre las bestias del campo; su pelo creció como plumas, y sus uñas como garras. Esta horrible experiencia continuó hasta que reconoció «que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da» (4.17). A Nabucodonosor se le recordó de un modo muy dramático que él era un simple ser humano.

Hay quienes opinan que el significado del «corazón de hombre» que le fue dado a la bestia, reside en que, aunque Babilonia era un gran imperio mundial, y sus dirigentes parecían dioses, ellos no eran más que seres humanos. Dios es el único que ha de ser exaltado.

La primera bestia representa, de todos modos, a Babilonia. El león es un símbolo de fuerza, y el águila tiene el poder de volar.

La segunda bestia era un oso que tenía tres costillas en su boca. Daniel dijo además: «Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne» (vers.º 5).

¿Cuál era el segundo imperio mundial de la

visión de Daniel 2, la parte representada por la porción de plata de la estatua? Era el Imperio Medo-persa, y podemos dar por sentado que el oso de 7.5 representa asimismo al Imperio Medo-persa.

¿Qué es lo que se dice acerca de este oso? Daniel vio que «se alzaba de un costado más que del otro». Algunos dirán que el costado que se alzaba en la visión era el correspondiente a los persas. Aunque estaba constituido por dos potencias importantes, el Imperio Medo-persa era asimétrico en cuanto a repartición del poder; los persas eran mucho más fuertes que los medos. Ciro, rey de Persia, conquistó al rey de Media y unió a los dos reinos. Es por esta razón que se le llama el Imperio Medo-persa.

Daniel dijo: «... y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne» (vers.º 5). Algunos eruditos afirman que las costillas representan a tres reyes que Ciro había derrotado. Si de algo podemos estar seguros, es que la criatura que Daniel vio era feroz y sanguinaria. Entre sus dientes había tres costillas de algún animal que había matado; se las estaba comiendo. La impresión que recibimos de esta imagen es la de una bestia fuerte y violenta.

Se oían voces que decían al oso: «Levántate, devora mucha carne». El Imperio Medo-persa conquistó casi todo el mundo de Oriente Medio en aquel tiempo. Se anexaron incluso a Egipto, y se extendieron hacia el oeste también. Persia se encontraba donde está Irán hoy día, y los persas poseían el territorio de la Turquía de hoy día y todos los lugares que se encontraban entre estos dos países. No obstante, había una nación que no podían derrotar. Era vergonzoso para ellos: los griegos eran sus invencibles enemigos. Darío fue derrotado por los griegos. Jerjes vio su armada destruida por ellos. Artajerjes también tuvo dificultades con ellos. La batalla de Maratón fue uno de los famosos enfrentamientos entre los persas y los griegos. Apartando tal vez a los escurridizos griegos, a los persas se les conocía como feroces y poderosos oponentes.

La tercera bestia de la visión, que representa al tercer reino, era un leopardo con alas de ave. ¿Cuál era el tercer reino representado por el bronce en Daniel 2? Eran los griegos. Hay quienes interpretan que las cuatro cabezas de esta bestia son los cuatro generales que se pusieron al frente del Imperio Griego (o Helénico) cuando Alejandro Magno murió. Esta es una buena insinuación. Es un hecho histórico que, cuando Alejandro Magno murió, el Imperio Griego (después de algunas luchas) quedó repartido entre cuatro generales: Antígono, Lisímaco, Casandro y Tolomeo. Antígono fue

derrotado por Seleuco, y la región que estaba al norte de Palestina se convirtió en el Imperio Seléucida. El Imperio Tolemaico que estaba en el sur, siguió en pie.¹ Estos cuatro poderes políticos bien pueden estar representados por las cuatro cabezas del leopardo de la visión de Daniel.

La cuarta bestia era una que tenía dientes de hierro y cuernos, y que no se parecía a ningún animal en particular. Hemos leído acerca de un león, un oso y un leopardo; pero esta, como algunos dirán, es la bestia indescriptible. Daniel dijo:

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y

¹ Las dos familias dominantes de especial interés, debido a su impacto en la historia bíblica posterior, son los tolomeos y los seléucidas. Los tolomeos tomaron Egipto y Palestina en el 322 a. C. Ellos gobernaron sobre Palestina hasta el 198 a. C., cuando la perdieron a manos del imperio que estaba justo al norte de ellos, el Imperio Seléucida. Este estaba en Siria, y abarcaba también Asia Menor y la región que se extendía hacia Babilonia. En el 198 a. C., Tolomeo fue derrotado y obligado a salir de Palestina, y a volver a Egipto. Entonces los seléucidas se anexaron Palestina. No mucho tiempo después hubo una gran revuelta macabea contra los seléucidas, por la manera como habían profanado el templo y maltratado a los judíos.

terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos (vers.º 7).

Esta bestia es la representación del cuarto reino, esto es, el Imperio Romano. Imagínese otra vez la imagen de Daniel 2. ¿De qué metal estaban hechos las piernas, los pies y los dedos? Estos eran de hierro, y los pies estaban hechos de hierro mezclado con barro cocido. El hierro y el barro cocido representaban al Imperio Romano. Sin duda que no es por pura casualidad que existe esta similitud entre las dos visiones.

El hierro es símbolo de fuerza. Esta bestia tenía dientes fuertes, y devoraba, y aplastaba, y pisoteaba a las demás bestias. Hay quienes tratan de identificar en los diez cuernos a diez personas—diez reyes o reinos— que fueron conquistados por los romanos. Esto es posible, pero podría ser que ese «diez» sea sencillamente un número apocalíptico que significa «muchos». En vista de que los cuernos representan poder, el versículo enfatiza cuán poderosa era la bestia.

La bestia que subió del mar, que se menciona

SIMILITUDES ENTRE LAS PROFECÍAS DE DANIEL 2 Y 7

Cuando leemos la porción acerca de las bestias en Daniel 7, reconocemos las similitudes que tiene no solamente con Apocalipsis 13, sino también con el sueño que se recoge en Daniel 2. La estatua de Daniel 2 tenía cabeza de oro, brazos y pechos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro y de barro cocido. Daniel le dijo a Nabucodonosor que la estatua representaba cuatro grandes imperios mundiales.

Al analizar la historia, ¿cuáles cuatro grandes imperios mundiales encontramos? Daniel le dijo a Nabucodonosor que él era la cabeza de oro, de modo que el Imperio Babilónico fue el primero. La plata representaba al Imperio Medo-persa. La porción de bronce de la estatua representaba al Imperio Griego, un reino que tendría dominio sobre toda la tierra. La cuarta porción representaba al Imperio Romano. Luego, en Daniel 2, una piedra cortada no con mano, hirió a la imagen en sus pies y la hizo pedazos. Luego esta piedra llenó toda la tierra. Esto es lo que dice Daniel 2.44: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo: desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre». Son cuatro imperios mundiales los que se encuentran representados en el capítulo 2, y luego viene el establecimiento del reino.

El capítulo 7 presenta una sucesión parecida de reinos. Leemos acerca de cuatro bestias, que representan cuatro imperios mundiales. Luego vemos el establecimiento del reino. Analice los versículos 13 y 14, después de la descripción de las cuatro bestias: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino...». Es un parecido extraordinario el que se da entre el capítulo 2 y el 7. En Daniel 2, la imagen representa cuatro imperios mundiales y la piedra representa el establecimiento de la iglesia. En Daniel 7, las cuatro bestias representan cuatro imperios mundiales y el Hijo de Hombre asciende hasta el Anciano de Días y recibe Su reino.

Neale Pryor

en Apocalipsis 13, también tenía diez cuernos. Es inevitable que hagamos notar la similitud entre Daniel y Apocalipsis. Apocalipsis 13 presenta una bestia parecida que sube del mar. Esto es lo que leemos: «Y el dragón se paró sobre la arena de la orilla del mar. Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas había nombres blasfemos» (NASB).

La bestia que salía del mar se sigue describiendo en Apocalipsis 13.2: «Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad». Note los rasgos de este animal: como los de un leopardo, un oso y un león. ¿Cuáles eran los animales de Daniel 7? Eran un león, un oso y un leopardo. Este hecho no puede ser pura casualidad. La cuarta bestia de Daniel 7, al igual que la de Apocalipsis 13, representa al Imperio Romano.

En su visión, a Daniel se le permitió ver de antemano lo que iba a suceder en el futuro. Vio los cuatro imperios de los años que transcurrirían entre su tiempo y la venida del reino de Dios en el siglo I. ¿No nos alegra que Dios conoce el futuro? ¡Qué gran Dios es nuestro Padre!

DIOS TIENE DOMINIO DEL MUNDO

La segunda lección que aprendemos acerca de Dios en este capítulo, es que Él tiene dominio del mundo. Él es el único que en realidad está al mando. Observe cómo se le presenta en el siguiente tramo de la visión de Daniel.

Daniel habló de otros elementos que vio en su visión: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente» (vers.º 9). No estoy seguro de lo que nieve y la lana representan. Es probable que insinúen santidad, pureza y justicia.

No deje de notar las ruedas del trono. ¿Qué otra visión de Dios recogida en la Biblia menciona ruedas? Ezequiel habló de una «rueda en medio de [otra]» (Ezequiel 1.16). Tuvo una visión de Dios, y parte de ella incluía las ruedas. Tenemos incluso un cántico sobre esto, cuyo título es «Ezequiel vio la rueda». Existe una gran similitud entre estas ruedas de la visión de Ezequiel y las que tenía la visión de Daniel. Casi cada vez que se comenta la apariencia de Dios en la Biblia, hay fuego en los alrededores. Tenga presente también que lo que se ve en la visión de Daniel está asimismo en

Apocalipsis 1.

En la primera visión de Juan encontramos muchas similitudes con esta visión de Dios sobre Su trono. Esto fue lo que escribió Juan en Apocalipsis 1.10: «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta». En el versículo 12, dijo: «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo...». ¿A quién vio? En los versículos 13 al 16 se hace una descripción:

[Vi] a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Este cuadro usa casi las mismas imágenes; las dos son idénticas. Sus ojos eran como llama de fuego. Esta clase de fuego se menciona también en Daniel 7.9. El trono que Daniel vio se presenta rodeado de llamas, y el versículo 10 presenta un río de fuego que salía de él. Compare esto con Apocalipsis 1.15: «... sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas». ¿Cómo reaccionó Juan a esta visión? ¡Se sintió abrumado! En Apocalipsis 1.17a dice así: «Cuando le vi, caí como muerto a sus pies».

Sigamos analizando el cuadro de Daniel. Esto es lo que dice el versículo 10: «Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él...». Es una multitud innumerable la que se presenta aquí; no hay manera de contar a los que están presentes alrededor del trono de Dios.

Daniel continuó diciendo: «el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos». Apocalipsis 20 también presenta libros que son abiertos. He aquí otra extraordinaria similitud entre Daniel y Apocalipsis. Esto es lo que Apocalipsis 20.11 dice: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos...». Uno de estos libros es el libro de la vida, de modo que se trata del juicio de Dios.

Daniel 7.11 continúa diciendo: «Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras [la blasfemia] que hablaba el cuerno; miraba hasta

que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego». Muchas personas consideran que esta escena de la cuarta bestia es Roma, la cual representa la destrucción de Roma y todo lo que simbolizaba en oposición al reino de Dios. Había dos grandes reinos opuestos el uno al otro: el Imperio Romano y el reino espiritual de Dios.

La verdad que se enseña en esta sección apocalíptica de Daniel es que el cuerno sería destruido. No podía seguir manteniendo su fuerza, porque es Dios quien está al mando. Esto fue lo que dijo Daniel: «Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno». Creo que este cuerno jactancioso es una referencia a un rey de Roma o sencillamente una representación de la monarquía de Roma.

Daniel dijo: «Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego» (vers.º 11). El emperador desapareció; la bestia ha sido destruida. En Apocalipsis 13 vemos una bestia parecida. El dragón de Apocalipsis 12 (el diablo, según el versículo 9) había de destruir al hijo varón, y después hacer guerra contra la descendencia de este, esto es, la iglesia. Luego llegamos a Apocalipsis 13.1b: «... y vi subir del mar una bestia». Note la similitud entre esta bestia y la de Daniel. ¿Cuántos cuernos tenía esta bestia? Tenía diez. Esto es lo que el texto dice: «... tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león» (vers.ºs 1c, 2a). ¿De qué otra bestia hemos leído que era como leopardo, oso y león? El león, el oso y el leopardo representan a los tres imperios anteriores a Roma. No creo que esta similitud sea una casualidad.

Al final de Apocalipsis 13, vemos la destrucción de la bestia. El resultado de nuestra batalla contra Satanás no está en duda. Oí a un predicador decir: «Leí la última página, y ¿saben qué?, ¡nosotros ganamos!». Puede que nos parezca que todo marcha en dirección equivocada, que todo se dirige hacia la iniquidad, y puede que nos abrume toda clase de problemas. ¿Leyó usted alguna vez un buen libro y, cuando lo leía, le entró la curiosidad por saber cómo terminaría? Tal vez no pudo esperar a llegar al final para enterarse, así que pasó a la última página para averiguarlo. Pues bien, si usted pasa a la última página de la Biblia, para averiguar quién gana, se dará cuenta de que somos nosotros: el

pueblo de Dios, los santos, los cristianos, los que ganaremos.

En Daniel 7, la bestia fue destruida, del mismo modo que lo fue la de Apocalipsis. Las dos se refieren a la destrucción del Imperio Romano. La verdad que se recalca es que este reino terrenal quedó en el pasado, ya es historia, mientras que el reino de Dios permanece (vea 7.12).

DIOS TIENE UN REINO

La tercera lección acerca de Dios es que Él tiene un reino. Este es maravilloso y glorioso.

Si usted desea echar un vistazo al reino verdaderamente grande, que difiere de todos los cuatro reinos juntos, mire el versículo 13: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él». Este es el Anciano de Días que vimos en el versículo 9. Ya describimos Su apariencia y lo identificamos como Dios. Mire lo que el Anciano de Días le dio al Hijo del Hombre: «... dominio, gloria, y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran» (vers.º 14). Esta aseveración es una referencia al gran reino, un reino muchísimo más grande que los otros cuatro. «Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido».

Apocalipsis 12 habla acerca del dragón que persigue a la mujer, que es obviamente la iglesia. En Apocalipsis 12.6 dice: «Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días». En el versículo 14 leemos: «Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo...». Esto parece que salió directamente de Daniel, ¿no le parece?

¿Cuál será el significado de «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo»? En primer lugar, hay «un tiempo». Luego, hay «tiempos», que serían dos tiempos. Por último, hay «la mitad de un tiempo». De modo que lo anterior sería la suma de uno más dos, más una mitad, que da un total de tres y medio. Esto podría significar tres años y medio.

Cuando Antíoco Epífanes profanó el templo, este quedó en ruinas, en estado de desuso, por un período de tiempo. Los opresores de los judíos incluso pusieron una estatua de Zeus en el templo de Dios. Durante este período de tiempo, cesaron los sacrificios y también cesó el culto a Dios. Esta situación se mantuvo desde cerca del 168 hasta el

165 a. C., esto es, durante tres años y medio.

En Apocalipsis, la frase «tres años y medio» se usa como símbolo para un período de persecución. A veces vemos la frase «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (Apocalipsis 12.14), que equivale a tres años y medio. A veces es «cuarenta y dos meses» (Apocalipsis 13.5), que, nuevamente, equivale a tres años y medio. A veces leemos acerca de «mil doscientos sesenta días». Al dividir mil doscientos sesenta por treinta (el número aproximado de días de un mes), se obtiene como resultado, una vez más, cuarenta y dos meses, o tres años y medio. Mire también lo que dice 13.5: «También se le dio [a la bestia] boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses...». Parece, por lo tanto, que la expresión «tres años y medio» por lo general se relaciona con la persecución del pueblo de Dios. El tiempo en que se escribió Apocalipsis fue un período de gran persecución.

En la visión de Daniel, ¿quién es «uno como un hijo de hombre» (7.13)? Por todos los evangelios, nuestro Señor se llamó a sí mismo «el Hijo del Hombre». No se llamó a sí mismo «Cristo», ni «Jesús», y en los evangelios nadie más lo llamó alguna vez «el Hijo del Hombre». No obstante, poco antes de ser apedreado, Esteban dijo: «He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios» (Hechos 7.56). Es obvio, entonces, que «hijo de hombre» es un título mesiánico, y esto es lo que tenemos en Daniel 7.13.

En Apocalipsis 1.13, Juan dijo que vio «a uno semejante al Hijo del Hombre». Hay quienes dicen que esta referencia alude a Daniel. Dios llamó a Ezequiel (o Ezequiel se llamó a sí mismo) «hijo de hombre» unas noventa veces en el libro. Para Ezequiel, esa designación significa sencillamente «humano»; pero en Daniel 7, Hechos 7 y con toda probabilidad en Apocalipsis 1, «hijo de hombre» parece ser un título mesiánico. Algunos escritos judíos no inspirados, tales como los escritos de Enoc, hablan del Mesías como «el hijo del hombre». Daniel vio a uno como un Hijo de Hombre, y a Este «le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido» (7.14).

¿Quién es el «Anciano de días»? Tenemos cánticos acerca del Anciano de Días.² No hay duda de que es Dios mismo. ¿Quién es el «hijo de hombre»? Este es Jesucristo. Cuando comparamos esta escena con Apocalipsis, observamos juicio.

² N. del T.: El autor se refiere a cánticos en inglés.

Dice que «libros fueron abiertos». Esto suena como el Día del Juicio, ¿no le parece? Dios está al mando. Los tiempos de persecución pueden causar la impresión de que es el hombre, los hombres o alguna nación, la que está al mando, pero la visión de Daniel presenta a Dios sobre Su trono, al mando de las naciones.

DIOS PROTEGE A LOS SUYOS

La cuarta lección acerca de Dios, que hemos de aprender del capítulo 7, es que Dios protege a los Suyos. Es cierto que vendrán tiempos de persecución, pero Dios librará de estos a los Suyos.

El versículo 13 dice: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él».

Podemos identificar con suficiente facilidad al «hijo de hombre» como Cristo. En el versículo 13 se muestra a Cristo ascendiendo a Dios, el Anciano de Días. ¿Qué se le dio cuando ascendió? El versículo 14 dice: «Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido». Tenemos aquí un cuadro que presenta la confusión que se daría sobre esta tierra en los días del cuarto imperio. Luego vemos al Hijo del Hombre ascendiendo a los cielos y recibiendo el reino. Por supuesto que en este momento fue que se estableció la iglesia. Nuestro Señor no llegó a ser realmente Rey de Su reino, sino hasta que la iglesia se estableció. Él ascendió, y luego, unos cuarenta días después, la iglesia fue establecida.

Puede que esto tenga su paralelo en los evangelios. En Lucas 19, Jesús contó la parábola de las minas, o de los talentos. Por supuesto que el significado de esta parábola es que tenemos a un hombre noble dando minas (en Mateo 25 eran talentos) a sus siervos. Estos habían de negociar con las minas, y luego él volvería y vería lo que habrían hecho. Dijo en Lucas 19.12, comparándose Él mismo con el hombre noble: «Un hombre noble se fue a un país lejano [Jesús ascendió al cielo], para recibir un reino...». Ahora mire en Lucas 19.15: «Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino...». En este momento, él llamó a los siervos para que le dieran cuenta. Cuando nuestro Señor ascendió, ese fue el momento en que recibió el reino. No lo recibió cuando estaba sobre esta tierra.

El reino no fue establecido durante el ministerio terrenal de nuestro Señor. Este ascendió en las nubes del cielo, y allí recibió Su reino. Su reino es uno que jamás será destruido. Su dominio nunca

pasará. Esto suena semejante a Daniel 2.44: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre». Esta es una referencia al reino de Dios, que definitivamente es la iglesia.

Daniel «[se acercó] a uno de los que asistían, y le [preguntó] la verdad acerca de todo esto...» (vers.º 16). Este a quien Daniel preguntó, describió el cuarto imperio, esta horrorosa bestia, en los versículos 19, 20 y 21. Luego vemos el juicio de Dios sobre el cuarto imperio y el establecimiento de Su reino. Los versículos 22 y 23a dicen: «... hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra». En otras palabras, la cuarta bestia sería el Imperio Romano. Los cuatro poderes mundiales que ilustran las bestias que suben del mar fueron los imperios Babilónico, Medo-persa, Griego y Romano. Este cuarto imperio sería diferente de los otros reinos, sería uno que «a toda la tierra [devoraría, trillaría y despedazaría]» (vers.º 23). De este reino se levantarían diez reyes; y luego un cuerno especial se levantaría (vers.º 24). El versículo 25 dice: «Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo». Con el tiempo, Dios juzgará a este por quebrantar a los santos.

El juicio de Dios vino sobre los enemigos de Su pueblo, y ese juicio se presenta en el versículo 26: «Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio [al cuerno que se levantó] para que sea destruido y arruinado hasta el fin». El cuarto imperio ha desaparecido —ahora es sencillamente parte de la historia.

Así, concluyó Daniel su visión:

... y que el reino, y el dominio y la majestad de

los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón (vers.º 27–28).

CONCLUSIÓN

¿Qué hemos visto, entonces, en esta visión de Daniel? En especial, ¿qué hemos aprendido acerca de Dios? Puede que no estemos de acuerdo con todos los detalles de la interpretación de esta visión, pero podemos estar seguros de estas verdades: Dios tiene dominio del futuro, está al mando de las naciones, protege a los Suyos durante tiempos de persecución y juzga a las naciones.

¿No es motivo de gozo que Dios hace todo esto? ¿A quién servimos y adoramos? ¿Es Él un Dios débil? ¿Permite Él que el mundo y la maldad se descontrolen? No, no lo permite, podemos confiar en el Dios de la Biblia. Él ve el futuro, y tiene dominio de este.

Neale Pryor

PENSAMIENTOS ACERCA DE DIOS Y EL FUTURO
«Si usted pertenece a Dios, entonces pertenece a Su futuro».
«No siempre sabemos qué nos tiene guardado el futuro, pero sí sabemos quién guarda el futuro».
«La mejor preparación para el futuro consiste en vivir para Dios en el presente».
«No importa cual haya sido tu pasado, Dios puede darte un futuro sin mancha».